

Miguel Agustín Príncipe

Por GIL COMIN GARGALLO

(PÁGINA EN BLANCO)

Hay escritores de los que siempre queda un resquicio vivo sobre la posteridad, breve destello que puede dar ocasión a más amplio vislumbre. No sucede así con otros a quienes, hasta de por vida, parece haberles abrumado el más obscuro anonimato. Tal es el caso de nuestro Príncipe, cuya sufrida y resignada existencia es perenne esfuerzo para avivar con fe una luz que, a fin de brillar, se debilita, e inexorablemente queda sumida en su capullo de tinieblas.

Miguel Agustín Príncipe fué un hombre excepcionalmente bueno y múltiple, incansable hasta la consunción íntegra y dramática de quien vese obligado a polivivir existiendo cuatro veces en una, luchando a brazo partido por la implacable y elementalísima necesidad de subsistir; habiéndose de sostener no solamente él en mínimas condiciones, porque se veía acuciado por el imperativo de atender a sus familiares que, uno tras otro, iban sucumbiendo a la enfermedad y la miseria¹. El mismo asimiló estudios al tiempo que los enseñaba, tan mal pagado y alimentado que llegó a enfermar de la incurable afección que, a poco más de medio siglo de existencia, le llevó al sepulcro. Y causa verdadera sorpresa cómo en tan lamentables condiciones de vida y ante tantas conjuraciones contradictorias para su vocación tenaz y para sus juveniles entusiasmos, almibarara aquellos sus tan agrios días zaragozanos con delicados poemas, diera auténtica sal de ley a la quevedesca hechura de sus letrillas, o perfilara con el gusto y la agudeza de Lafontaine, Iriarte o Florián;

(1) "Cuanto más se afanaba este joven en buscar recursos para sostener a su familia, tanto más se empeñaba la suerte en abrumarle de desgracias... cayó enferma su hermana, quedó paralítico el padre, baldada la madre, y últimamente cayó él. Enfermo sin embargo, continuó sus tareas y no abandonó a sus padres hasta el último suspiro; pero tuvo el dolor de verlos morir en un hospital, lo mismo que a su hermana"... etc., etc.

(Apuntes biográficos de M. A. P. publicados el 29 de marzo de 1840, por "El Entreacto". Madrid).

las piecitas morales y satiricopolíticas de sus deliciosos apólogos; mostrándonos por tan vario modo, y tan bien enmarcado, un tiempo de vicisitudes y de gracia que coincide con las incipencias románticas de las Letras aragonesas.

Príncipe viene a Zaragoza de niño², y en nuestra ciudad transcurre lo peor y mejor de su vida. Aquí en Zaragoza, y en tanto hace carrera gratuita por pobre de solemnidad, explica privadamente doce asignaturas diarias, sorprendiendo hasta el estupor cómo aquel mozalbete, escurrido de cuerpo y algo cabezudo, pudiera salir renovado en cada madrugada para nueva e idéntica adversidad reconocida.

Tuvo que secuestrar su vocación más íntima, el Dibujo³, pues si en Ingres fué la añoranza de por toda su vida el consabido violín, que nunca llegó a tocar, en Príncipe lo fué el lápiz del artista, para cuyo largo y penoso aprendizaje no dispuso jamás del asueto imprescindible. Pero... y escribir, pues, ¿cuándo escribía el poeta? ¿Cuándo se *hacía* poéticamente?

(2) "M. A. P., que había nacido en Caspe el 16 de octubre de 1811, viene a Zaragoza a los doce años, (en 1823); se perfeccionó en leer y escribir bajo la dirección de los PP. Escolapios y, un año más tarde, pasó a *latinidad*, estudiando *minimos* en la Escuela Pia, y las clases de *menores, medianos y mayores*, bajo la dirección de D. Pedro Navarro y Rubio, preceptor de *latinidad y humanidades* en la llamada Escuela de la Seo. En 1826, premia el Sr. Arzobispo algunas de sus composiciones poéticas con un Diccionario de Jiménez y ochenta reales de vellón, para que el alumno comprase libros y se hiciera manteos para su pase a *Filosofía*, ya que sus padres no podían subvenir a estos gastos. Fué graduado Bachiller y Licenciado *gratis tanquam pauper*. Estudió Jurisprudencia con igual aprovechamiento, graduándole también la Universidad, de Derecho Civil; último premio de su carrera, pues, por razones que no son del caso referir aquí, no se le confirió el grado de Doctor en los mismos términos; para el cual fué propuesto por doce individuos del Claustro. El año 1837 se recibió de abogado en la Audiencia territorial de Zaragoza, viéndose en la precisión de pedir prestado el dinero para pagar los derechos. En 1831 y 1832 había enseñado Filosofía, en sus tres cursos, y en 1837 y 1838 enseñó Literatura. Por fin, la dolencia que venía sufriendo del estómago, conllevada a los mayores extremos, y la necesidad de mudar de clima, le obligaron a ausentarse de Zaragoza en 1839, trasladándose a la Corte...", etc.

(Referencia antes citada). "El Entreacto". MADRID.

(3) "También se dedicó M. A.P. al Dibujo por el año 1829, pero sus ocupaciones y dolencias no le permitieron cursar más que tres meses de aprendizaje, en los cuales *llegó a hacer dos cabezas*".

(*Idem. Idem.*)

Su íntimo amigo Balseyra⁴ nos inclina ante una respuesta que acaso tuviera arranques de milagro. Dice que se hizo poeta Príncipe durmiendo su propia pena, ya en su más tierna edad; soñando a duermevela, en atormentados ratos de vigilia... y que transcribía los versos soñados entre el escaso bocado de su *colación* y la mínima atención restada a su obligada fámula didáctica.

En los últimos años de permanencia en nuestra ciudad, ya catedrático de Literatura en la Universidad, dábabase por satisfecho este buen hombre de haber llegado a su empleo aún relativamente joven, y confitábase esperando a verse aquí estrenado y editado como poeta dramático. Entonces era ya colaborador de "*El Diario de Zaragoza*" y se podía entretener algún tiempo en ordenar sus poesías para libro que, por cierto, no tuvo edición hasta después del año 1840, cuando en Madrid era redactor principal de *El Entreacto*. Pero en Zaragoza editó su primer drama, *El Conde Don Julián*⁵, que estrenó en la Nueva Casa de Comedias del Coso⁶.

(4) "Amigo a quien M. A. P. dirige una despedida tan tierna en el prólogo a *El Conde D. Julián*, que, pensando en el agobio constante familiar y en la grave afección que le aqueja, arranca suspiros de angustia al lector y le nubla los ojos de emoción".

(Artículo crítico sobre las *Fábulas de Principe*, por Enrique Lozano, en 1894). (*Archivo Municipal de Zaragoza*).

(5) Esto sucedía el año 1838, y, he aquí el formidable negocio que hizo nuestro poeta en su primer intento editorial:

"Cuenta que presenta "*El Diario de Zaragoza*" al Sr. D. M. A. P., por la impresión de su drama "*El Conde D. Julián*":

Por la composición, tiro y papel, de 1.000 ejemplares del drama, ajustado a 180 reales el pliego; son los 22 pliegos que tiene	3.960 reales de v.
Por la composición, tiro y papel de los cinco y medio pliegos de los discursos que acompañan al drama, a 160 reales el pliego	880 reales de v.
Por una resma de papel color para 1.000 portadas	80 reales de v.
Por la impresión de dichas portadas	20 reales de v.
Por la encuadernación, a 20 reales el ciento	200 reales de v.
<i>En total</i>	5.140 reales de v.
<i>Importe de la suscripción</i>	4.280 reales de v.
<i>Perjuicio para el autor</i>	860 reales de v."

(Enrique Lozano. Trabajo antes citado. (*Archivo municipal de Zaragoza*).

(6) "El 25 de agosto de 1799, se abrió por primera vez al público la Nueva Casa de Comedias (actual Teatro Principal, después de muchas e importantes reformas), edificada en lo que fueron graneros de la ciudad, en el Coso, y casi

A la selección mencionada de poesías pertenece esta serie de sonetos tan candorosa y que tan propiamente nos revela el carácter y alcance lírico del poeta en este tan poco conocido aspecto de su vida:

AMOR Y DESDEN

1

“Tiende la noche su enlutado velo,
mientras la luz del sol mi pecho implora;
¡ay! y tal vez la sonrosada aurora
vendrá a aumentar mis lágrimas de duelo!

Un plazo, un plazo a mi amoroso anhelo
señaló la mujer que el alma adora,
y el término ya expira, y ella ahora
ya decidió mi muerte o mi consuelo.

¡Oh, sol! ¡oh fuente de esperanza y vida!
el más feliz o desdichado humano
seré mañana al despertar tu lumbre.

¿Anhelaré tu rápida venida?
¿Maldeciré, después, tu rayo insano?
¡Oh triste; oh congojosa incertidumbre!

2

Oro te ofrece mi rival terrible,
incapaz de querer su pecho inerte;
que si debió riquezas a la suerte,
en cambio, oh dulce bien, nació insensible.

Yo, rico sólo en fuego inextinguible,
mi sólo corazón puedo ofrecerte;

enfrente de donde estuviera enclavada *la Vieja*, que, desde el año 1589 explotaba el Santo Hospital, y que fué destruida totalmente por un incendio el día 12 de noviembre de 1778, ocasionando muchas víctimas. En el interregno, diéronse representaciones, con carácter provisional, en los bajos de la casa de D. Manuel de Oña, y también en la Lonja”... etc., etc.

(De *El relato hecho por D. Tomás Sebastián Latre, en 1779, por encargo del Excmo. Ayuntamiento, y otras anotaciones posteriores*). (Archivo municipal de Zaragoza). (Había también copia en la Biblioteca universitaria).

y un corazón que vive de quererte,
al fausto y la riqueza, es preferible.

Es preferible, sí; que no podría
el oro universal comprar tu pecho,
ni aun a tenerlo yo, le compraría.

Unámonos, mi bien, y en tal estrecho,
no seré pobre si la selva umbría
hojas me presta para darte un lecho.

3

Pendiente de su labio está mi vida,
y ella entre tanto ingrata a mis amores,
armada del desdén y los rigores,
con la muerte fatal ¡ay! me convida.

¡Oh funesta mujer! ¡Oh fementida!
¿por qué fiereza tal? ¿por qué traidores
me han de negar tus ojos vencedores
la última gracia que mi amor les pida?

Si en ver mi muerte te complaces fiera,
no ya la vida anhelo, imploro sólo
que aplaques el rigor de tu desvío:

dime que me amas una vez siquiera,
dímelo, ingrata, aun con ficción y dolo,
y me verás morir del gozo mío.

4

Por más que ingrata a mi cariño seas
y dividas mi amor con mil rivales;
por más que a los inertes pedernales
venzas, fiera, en rigor, cuando esto leas;

por más que altiva, inexorable creas
tanto aumentar mis ansias inmortales,
que a exceder lleguen los eternos males
que el orco ofrece y sus terribles deas,
robarme no podrás el gozo puro
que en medio del rigor mi pecho siente,
pues no puedes negar que me has querido;
podrá tu corazón mostrarse duro.

mas no me quitará, tenlo presente,
la gloria ¡ay, Dios! de haberte merecido.

5

En vano, oh de Noviembre opaco día,
velado en niebla apareciste al mundo;
en vano con tu horror triste y profundo
presagiabas doblar la pena mía.

En vano el cierzo silvador batía
el ala tormentosa, furibundo;
en vano el padre de la luz fecundo
mi dolor desde ocaso predecía.

Vino la noche en pos, y aquella ingrata
que tan injusta se mostró conmigo,
trocó sus iras en amante exceso.

La luna hermosa alzó la sien de plata
a presenciar mi triunfo, a ser testigo
de mi primer abrazo y primer beso.”

* * *

Lamentáramos muy de veras, con el mismo candoroso énfasis y hasta con el mismo típico general vocabulario con que nuestro poeta cántanos ese delicioso exceso de su peripecia romántica, que estos versos, que hemos tan gratamente resucitado, sirvieran para mover a risa a algún irónico malicioso, lector. Príncipe como todo poeta del *treinta y tantos*, se muere desdeñado entre las más negras imprecaciones en los cuartetos para resucitar gozoso y satisfecho en la apoteosis de los tercetos, de un mismo soneto. Queda, con todo, el fanal dispuesto y en su vacío insuflado ese melancólico, conformadizo y desvaído floripondio que es el sencillo espíritu del poeta; sobre la consola rinconera, para el museo de los ojos bobalicones... pero no dejemos de darnos cuenta de que toda esa simplicidad inefable, aparatosamente arrebatada, casi cómica, abre tímida el ciclo de nuestro romanticismo que pronto, muy pronto, queda también robustecido con sus dos machones plantados

para el arco de acceso, y que entonces, claro es, no podía ser otro que el de la embocadura del escenario.

El Conde Don Julián, al que ya nos hemos referido antes, y el *Cerdán*, son los pilonos ornamentales—como después el *Mauregato*⁷ sobre cuyas impostas carga el arco del rito escénico, en cuya clave sobredorada no falta la alegoría de rollos, carcajes con flechas y vacías carátulas contraídas por el hueco dolor, o el desmesurado y risueño mimo, del gesto.

Este es el hombre que pudo poner luctuosas cintas enlazadas a las astas de su lira de la misma manera que el héroe aprieta corbatas de crespón al mástil de su bandera, y no lo hizo ni con la coca de su tirso. Prefirió despistarnos todas sus amarguras con aquel otro su aspecto *jocoso* que le diera fisonomía maliciosa, cual en el retrato que en cierta ocasión tuvimos el gusto de contemplar en Madrid⁸; y en este aspecto es en el que acaso menos se le desconoce, y creemos que en el único que Miguel Agustín Príncipe ha sido estudiado, aunque muy brevemente, pero aquí, desde el entrañable recinto de su tierra, en un certamen celebrado en Zaragoza el año 1894⁹.

Incluyamos, pues, ahora, para completar y contrastar la semblanza de nuestro poeta, una letrilla por demás evocadora de su época, par de alguna otra muy notable entre las muchas que, con el pseudónimo de *Don Yo*, solía publicar en *El Semanario Pintoresco*, *La Esperanza*, o *El Entreacto*...¹⁰ y que solamente cinco años antes de morir—en el 1858—se vieron reunidas en un breve tomito¹¹:

(7) Abreviación de las titulaciones de estos dramas que copiados al pie de la letra son: "El Conde D. Julián", "Cerdán, Justicia de Aragón" y "Mauregato, o el feudo de las cien doncellas".

(8) Hacemos referencia al existente en la *Galería de Estampas* del Museo Municipal de Madrid.

(9) *Artículo crítico sobre las Fábulas de Príncipe*, por D. Enrique Lozano, director que fué de "La Derecha", premiado por nuestro Ayuntamiento en los Juegos Florales que se celebraron por primera vez en Zaragoza, el día 16 de octubre de 1894. (*Edición*, 1895). Archivo municipal).

(10) Publicaciones, las tres, deliciosamente románticas. En "El Semanario Pintoresco" pontificaba Espronceda; "La Esperanza" fué un mal negocio que acabó confundiendo con "El Entreacto" que editaba D. Ignacio Boix y dirigía literariamente Príncipe. "El Entreacto", *periódico de teatros, literatura y artes*, salía los jueves y domingos; servía a los suscriptores, gratis, todos los meses, un drama y una hermosa estampa, y el serlo daba derecho a la entrada a un gabinete particular de lectura, sito en *Preciados*, núm. 19. Los suscriptores por trimestre entero recibían, además, e igualmente gratis, otra hermosa estampa

Letrilla

*“Una, dos y tres...
Cojo es.*

Si Juana cayó con Gil,
es que la sedujo, vil.
Si después cayó con Blas,
cedió a la fuerza no más.
Y si aun cayó con Antonio
es que creyó en matrimonio.

*Gil, y va una
Blas, y van dos.
Antonio, y van tres.
Coja es.*

Seis a la sota apunté,
y sota en puerta saqué.
Pongo después al caballo,
y en puerta también lo hallo.
Pongo al rey, por ver si acierta,
y hétele también en puerta.

*En puerta, y va una.
En puerta, y van dos.
En puerta, y van tres.
Cojo es.*

Vino la Constitución,
y no caí, don Ramón.
Vino el despótico exceso,

litografiada o grabada a la plancha de acero... y el coste total de suscripción no era más que ocho reales de vellón por el mes, y veinte o veintiocho para Madrid y provincias, respectivamente, en servicio franco de porte, el trimestre completo”.

(11) “En esta edición, hecha también por cuenta del poeta, en Madrid, de las letrillas y las fábulas o apólogos, calculó M. A. P. que tiraría treinta entregas, y tiró cuarenta y cinco; viéndose obligado por lo tanto a sufrir el perjuicio, abonando al impresor el importe de las quince entregas que tuvo que dar gratis a los suscriptores”.

(Lozano. Trabajo precitado)

y siempre tieso que tieso.
Sobrevino el Estatuto,
y el mismo empleo disfruto.

Cortes, y va una.
Fernando, y van dos.
Cristina, van tres.
Cojo es.

¡Qué casualidad, Elisa!
Amadeo estaba en misa.
Voy por la tarde al paseo,
¡también estaba Amadeo!
Al baile después me fui...
¡qué diablo! también allí.

A misa, y va una.
Al Prado, y van dos.
A Oriente, y van tres.
Cojo es.

—¿Quién te regaló el mantón,
mi querida Concepción?
—Mi primo. —¿Y aqúeste dije?
—Mi primo ¿no te lo dije?
—Y este collar tan precioso
—Mi primo ¡qué fastidioso!

El primo, y va una.
El primo, y van dos.
El primo, y van tres.
Cojo es."

* * *

El malicioso ante las anteriores lamentaciones de un contemporáneo de Espronceda, habrásé puesto ahora un poco serio y burlado leyendo esta Letrilla que, por cierto,

incluye Ros en su Antología¹². ¿Tomaba a broma de que, en doble aspecto, pudiéramos presentar el doncel con el azor y la codorniz, al propio tiempo, en el mismo y digno dedo juglar? Bah... ahora—década del 1840 al 1850—deja de existir ya el poeta que cantara en octavas los desdenes de Teresa Mancha¹³, y nuestro buenazo tampoco se nos muere ya en lo que va de un verso para resucitar en otro... mirémosle comiéndose enteramente su pena, bebiéndose el veneno de la clásica cicuta con honrado gesto, porque no trascienda el horror digestivo que sufre en el fondo de su estómago ulcerado... Ríe y hace reír, ahora, don Miguel, porque sabe que va a morir muy pronto de veras, y para no resucitar, acaso, ni aun en la entrañable memoria del recuerdo.

Catedrático de Literatura, abogado fiscal, poeta, periodista, autor dramático, trabajador modestísimo e infatigable en todos los aspectos, no cesa de pasar por la amargura de no verse estimado jamás en sus merecimientos. En pleno año cuarenta, en su máxima fluctuación polifacética, con producción diversa, continuamente sostenida, es juzgado Príncipe hasta la decepción por un su colega de *El Semanario Pintoresco*, donde tanto se incensaba a Martínez de la Rosa y al propio Espronceda¹⁴.

¿Es que *El Conde*, el *Cerdán* o el *Mauregato*, son inferiores a *La Conjuración de Venecia* o a la *Blanca de Borbón* de los referidos, o bien al *Macías*, de Larra, por ejemplo; a

(12) *Antología de la Poesía Neoclásica y Romántica Española*. Selección y notas de Félix Ros. Ed. Emporyón. Madrid, 1940).

(13) Alusión al fallecimiento de José Espronceda, acaecido en Madrid el año 1842, cuando tenía 33 años de edad.

(14) El artículo de referencia, y que va sin firma, dice textualmente:

"¿De qué le ha servido al Sr. Príncipe su invencible vocación a las Letras? La lectura de su biografía ciertamente que es capaz de desconsolar al hombre más lleno de fe... hace caer la pluma de las manos..., etc. ¿Cuándo será protegido el talento en esta desventurada nación? Sin protección ninguna, sin salud, sin tranquilidad de ánimo, rodeado constantemente de desgracias, esclavo de sus ocupaciones para sostener una numerosa familia, perseguido, en fin, por la mala suerte desde que nació... todo conspiraba a ahogar el genio del autor de estas poesías..., etc., y el poeta sin embargo, ha sabido aprovechar los escasos momentos que le ha permitido su trabajada y laboriosa juventud para dedicarse a hacer versos..., etc. ¿Quién, pues, va a atreverse a juzgarlos de un modo absoluto?"

Y advertimos nosotros que, cuando M. A. P. recibe este bochornoso chaparrón de *corpore insepulto*, tenía una no despreciable labor realizada, como sabemos, y no más que apenas los 29 años de edad!

muchas de las producciones de Zorrilla, a todas las de Egui-laz o Ros de Olano, y desde luego a la mayor parte de las de Hartzembusch?... ¿Y sus comedias? ¿No dice nada esa de ese *Periquillo entre ellas* con tan raro e ingenuo can-dor que puede servir de precedente a Ayala y luego a Blasco para sus situaciones de gracioso? ¡Ah... ah qué desdicha tan injustificada ante la cordial posteridad es esa afanosa fecundidad de Príncipe, para no otra cosa que su misma esterilidad concluyente!

Si pues a los veintitantos o treinta años de su edad y apenas salido de las garras espantosas del anonimato y la miseria ya se le pretende enterrar en el hielo de una con-miseración crítica y afectuosa, ¿cómo va a extrañarnos a nosotros ahora que nos le encontremos tan desconocido, tan olvidado, a los ochenta y dos años de su enterramiento definitivo?

No tuvo Miguel Agustín Príncipe, fuerza, ni valor, ni ocasión a conciencia, para ser un audaz, un conquistador y dominador de su propio futuro; llovía tanto, tan de conti-nuo y malo sobre él, que careció del auténtico humor para decidirse a abrir siquiera uno de aquellos socorridos para-guas llamados *familiares*... cayóle de muy niño ya la nube entera, y enteramente encima, congelada, y cargado con ella a sus espaldas concluyó su existencia como un dolien-te aditamento de su mole¹⁵.

‡

* * *

Príncipe debe tener siempre una valoración justa, digna y amable, como precedente en el ilustre itinerario que si-guieron otros grandes valores poéticos... Borao, Marquina, Monreal, Blasco, Zapata, Jardiel, Mathéu, Vicén, Alfaro, Ram de Viu, Royo... en fin, hasta nuestros días.

Admirémosle y recordémosle, siempre, como nexo he-roico entre nuestro escaso neoclásico y el prolífico roman-ticismo arrebatador e inextinguible con tan sucesivos neo-

(15) Consignemos ya que M. A. P. dejó de existir, indudablemente, para su propia satisfacción y piadoso descanso, el año 1863, en Madrid, y cuando había cumplido los 52 años de tan azarosa existencia.

ismos; y también como padrazo bueno, valedor, desde su periódico madrileño, de aquella vehemente y nutrida juventud de liceístas que redactaban aquí el suyo con vocación y tenacidad zaragozanas¹⁶.

(16) Hagamos, para final de estas notas, siquiera una ligera insinuación hacia aquel semanario zaragozano que se tituló "La Aurora", portavoz del Liceo Artístico y Literario de nuestra adorable y candorosa ciudad romántica de por el 1840, y en el que Jerónimo Borao, Mariano Gil Alcaide y Manuel Lasala, entre algunos otros jóvenes *liceístas*, nos dejaron, tan vivo como ardiente, el clamor amoroso y entusiasta de sus veinte años.